

Nombre de alumnos: Beatriz Irianda
Hernández Calcáneo

Nombre del profesor: Lic. Tahiri de los
Santos Gómez

Nombre del trabajo: ¿Qué eterniza al Big
Brother?

Materia: Procesos culturales

Grado: 6to. cuatri

Grupo: A

¿Qué eterniza al Big Brother?. Hannah Arendt y Etienne de La Boétie

La servidumbre voluntaria designa un estado de no-libertad, de sujeción que tiene por particularidad que la causa de la esclavitud ya no es exterior sino interior. Los dominados son la causa de su propia situación de sujeción. Por un lado, esta hipótesis propone un rechazo de la eficacia de los arcanos de la dominación: ni la fuerza ni el engaño pueden lograr que unos hombres impongan el yugo a otros hombres; al contrario, el tirano “no dispone de más poder que el que se le otorga”

Por otra parte, este descubrimiento no es el de una naturaleza humana según la cual el hombre tendería al amor de la dominación sino el descubrimiento de un escándalo para la razón y la naturaleza (o la condición) de los hombres que señala “una extraña proximidad del deseo de libertad al deseo de servidumbre” de modo que el primero puede volverse el segundo.

La hipótesis de la servidumbre voluntaria describe un fenómeno colectivo y no individual; es una hipótesis política. No se trata de una tesis sobre la moral individual ni sobre la economía de las elecciones individuales o sobre sus consecuencias no deseadas, sino de una tesis sobre una forma de instauración de la relación con el poder, sobre la forma de institución política de lo social. La Boétie habla de “miles de hombres”, de “un millón de hombres”, de “cien países”, de “mil ciudades”, también desarrolla el tema de la libertad en términos de la oposición política clásica entre tiranía y república, en fin, la evidencia textual más importante sin duda está en la diferencia que propone La Boétie entre ser todos uno y ser todos unos, es decir, la diferencia entre la figura del Uno, erigida por el deseo de servidumbre voluntaria, y la pluralidad fundada en relaciones horizontales de amistad.

Abensour (1999) expone el problema en los siguientes términos: en virtud del privilegio que concede a la acción, Arendt habría descuidado la auto-institución de la sociedad y, en consecuencia, habría perdido de vista la posibilidad de que la libertad (el poder) se convierta en su contrario, la dominación. En este sentido,

Arendt no habría visto el problema del sostén de los tiranos o de los líderes totalitarios sino al interior de la organización tiránica o totalitaria (el Partido o el Estado). La sociedad, por su parte, se mantiene, en la lectura que Abensour hace de Arendt, en una situación de exterioridad, simplemente dominada.

A diferencia de Abensour, quien sólo reconoce la perspectiva de los dominados en la noción de “experiencia básica” de Arendt, podemos encontrar que en la lectura que Arendt hace del principio de acción aparece ya dicha perspectiva. Todavía más, el hecho de que ese principio rija por igual a gobernantes y gobernados nos sugiere que la idea de principio no se adecua fácilmente a la asimetría que define la relación de mando-obediencia propia de la dominación y del pensamiento de sus arcanos. En efecto, si el principio es uno (el honor, la virtud, la libertad, etc.), mal podría desdoblarse simplemente en dos principios: mandar, para los gobernantes, obedecer, para los gobernados.